

VALENCIA AL DIA

Día de Gloria. Para nuestro querido Miguelete es hoy uno de los días culminantes de su vida campanera. A su cargo corre la iniciación del toque jubiloso de Gloria, con el que las campanas de toda la ciudad se lanzan al vuelo, se rasgan las tinieblas de la Pasión y otra vez vuelve la vida al mundo.

En nuestro Miguelete, este acto se ha venido celebrando desde antiguo con notas especiales. En Valencia siempre ha habido aficionados a la música de nuestras campanas, y en lo alto de la torre se han congregado en determinados días muchos de esos aficionados, los cuales conciben por su sonido que campanas voltean. El día de Gloria actúan de campaneros aficionados de los vecinos pueblos marítimos, a los que se les obsequia con las tortas benditas, especie de panes de cera roja bendecida que llevan en relieve los instrumentos de la Pasión, panes que se colocan después muy devotamente en los camarotes de los barcos o en las puertas de las casas.

El número de campanas del Miguelete son once, sin contar la de las horas y la de los cuartos, la primera de las cuales lleva el nombre de San Miguel, porque se bendijo en este día, y es la que ha dado el nombre a la torre, y tiene un peso de 16.082 kilos. Los hijos de esta tierra, siempre chanceros y humoristas, y a la vez cariñosos, llamarán con el diminutivo valenciano de "Miquel", palabra que, castellanzada, ha quedado en "Miguelete". Fueron padrinos de esta campana el primogénito de los duques de Gandía y la Reina doña Margarita, viuda del Rey don Martín, allá en los lejanos tiempos del siglo XIV. A la campana de los cuartos, bendecida en 1736 por el prior de los Dominicos, se le puso el nombre de San Vicente Ferrer.

Las once campanas restantes del Miguelete, son las siguientes: la "María", de 3.590 kilos, fundida en 1544; "Jaime", de 3.075 kilos, ya reparada, en 1440; "Manuel", de 2.500 kilos, hecha en 1621; "Andrés", de 2.047 kilos, del año 1606; "Vicente", de 1.740 kilos, fundida en 1569; "Narciso", de 1.023 kilos, construida en 1529; "Pablo", de 767 kilos, bendecida en 1489; "Barbara", de 767 kilos, año 1681; "Catalina", de 512 kilos, año 1306; "Violante", de 409 kilos, año 1621, y "Ursula", de 307, cuya fecha no consta. Todas estas campanas sufrieron serias averías, y algunas, de origen más remoto, experimentaron nuevas fundiciones y fueron bendecidas con gran solemnidad. Sus nombres responden a Santos y a personas de familia real.

La campana que más averías ha sufrido es la de San Miguel. Rompióse por primera vez en 15 de Agosto de 1458; en 1519 un rayo cayó en la gabiá, que era de madera, y la quemó, cayendo la campana a la plaza y haciéndose pedruzcos; y en 4 de Octubre volvió a romperse. "fent alegrtes per una victoria que tingué l'Emperador contra lo Arch. en lo ducat de Austria, en una ciutat que ha nom Vienna". Desde esta última fecha se conserva la misma campana, para cuyas repetidas fundiciones se aprovechó siempre su

lectores que para la solemnísimá coronación de nuestra Patrona se hizo una riquísima corona de oro y piedras preciosas, cuya confección se encargó al inteligentísimo joyero don José Sagrañes quien con el oro recogido y las alhajas entezgadas por los fieles, hizo una acabadísima obra de orfebrería, que unía a su riqueza los primores del arte más depurado. De aquella pieza de orfebrería, valuada en muchos centenares de miles de pesetas, y en la que los católicos valencianos habían ido depositando, con sus joyas, una fervorosa manifestación de amor a la Madre de Dios, no pudo recuperarse, tras la conmoción marxista, más que unos pequeñísimos y maltruchos trozos. La pedrería del riquísimo aderezo de la señora de Llano, con el cual se había fabricado el precioso rosetón de dicha corona, había desaparecido, como otras muchas piezas. Pero la piedad valenciana no se resignaba a que su imagen quedara perdida; aquel recuerdo de uno de los días más solemnes de su amor hacia ella, y nuevamente se hizo un llamamiento a los católicos, y éstos respondieron cumplidamente, a pesar de que la mayoría de ellos habían perdido sus alhajas en los saqueos y usurpaciones del período rojo, y no obstante de tenerlas mermaadas los que habían podido conservarlas, acudiendo rápida y gustosamente al llamamiento que les hizo la España Nacional. Unas quinientas aportaciones de oro, perlas y piedras de diferentes clases respondieron al requerimiento de la Cofradía, que juntamente con los pocos trozos de la antigua corona recuperados, habían de servir para la nueva que había de hacerse.

Encargóse el trabajo a los hijos del ya difunto señor Sagrañes, herederos de la pericia de su padre, y éstos desde el primer momento no quisieron, con muy buen criterio, apartarse en nada del diseño de la antigua corona, y de ella han hecho una copia exactísima, a pesar de que para ello habían de luchar con grandes dificultades, porque faltaban aquellas piedras que en la antigua eran fundamentales. Aparentemente ninguna diferencia observarán los que la examinen entre la de ahora y la de antes. Posiblemente la pedrería no es lo abundante que en la antigua. Sin embargo, todo el frente de ella, salvo los ángeles que sostienen el medallón, que ahora son de oro y antes estaban cuajados de piedras, apenas si ofrece diferencia; la parte posterior no es tan rica. Pero aún así y todo, dado el valor que hoy tienen el oro y todo lo que la ornamenta, la nueva corona superará en su justiprecio al que tenía la antigua, siendo, desde luego, más rica. Todavía quedará oro bastante y joyas para la aureola, que también desapareció en la revuelta roja.

La Real Cofradía ve coronados sus esfuerzos. Se encontró con una imagen maltratada y un templo destruido, y hoy, al cabo de dos años, la Virgen no sólo ha sido restaurada, sino que cuenta ya con su corona de oro, que sustituirá a la de plata que se hizo en los primeros momentos, y su templo, con la gran fortuna de haber salvado los

tra oro público. Al respecto, los patronos del Museo, salvo en esta excepcional circunstancia.

Teníamos curiosidad por oír a Federico en una charla-tan "sul generis". Desde luego que de antemano sabíamos que saldría, más que airoso, triunfal. Y así fue a pesar de su empresa. Había de colocarse al nivel del auditorio, en su terreno casi castrense.

"Hoy celebra la Iglesia —comenzó— la festividad de San Vicente Ferrer, nuestro primer chariatán, dicho sea sin menoscabo de su santidad y sabiduría". (Era el sábado día 5 de Abril). Y siguió, recordando el "milagro" del albañil que caía del andamio y se sostuvo en el aire, ante la orden del taumaturgo, que marchó a pedir permiso al Padre Prior para hacer el milagro de que el accidentado descendiese suavemente por el espacio hasta el suelo. También Federico se movilizó para esta charla singular, por mandato del general Bermúdez de Castro, especie de "Prior" de las conferencias, ilustre escritor y soldado.

Repetimos lo que todos los cronistas de las charlas de García Sánchez dicen al escribir acerca de ellas: imposible seguir detalladamente sus

temporales. Pero estos "oficial, alguno por él hasta de españoles, dad a la Patria cieron. Volviese como el hale halconero desja. "Leit mol española cetrasis de los cu Doneel", escri Luis Felipe, cruceo "Bale

La sustanci terminó, como do el auditorio bía dado cuerrido. Bien el de Castro, al de nuestro pa anteriormente escenario mol el salón del M de la gran rico.

Madrid 6 A

Estampas requenenses

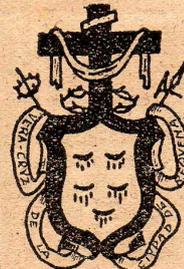
La Cofradía de la V

La venerable Cofradía de la Veracruz o de la Sangre de Cristo, fué instituida en el Monasterio de Nuestra Señora del Carmen, de Requena, en 1565 (en el desaparecido "Libro Viejo" leímos en un documento de 1626 que la hermandad fué fundada sesenta años antes), consiguiendo diversas gracias pontificias por gestión del Cardenal don Francisco Quiñones.

Entonces se adquirieron las imágenes de Cristo Enarbolado y la de Nuestra Señora de la Soledad, a expensas del carmelita requenense Padre Heredia, confesor de Santa Teresa de Jesús.

Por causas que desconocemos, en 1606 se alzó la suspensión que pesaba

"sobre las Bulas que Paulo V había dado a la Veracruz", haciéndose nuevos estatutos. Poseemos el curioso cuaderno que los contiene, a dos tintas y con caprichosas orlas, que comienza así: "En el nombre de la Sancta Trinidad... y a honrra y servicio de



nuestro Redemptor y de la bien aventurada Virgen... y a honrra y reuerencia de la Sancta Veracruz... Nos los dhos. cofrades deseando servir a Dios N.º S.º con la gratia que su Santidad nuestro Padre Paulo quinto nos a fecho concediendo jubileos e yndulgencias para remedio de nuestra almas... hazemos e ordenamos esta nuestra cofradia y hermandad..." (Estas constituciones fueron reformadas en 1849, imprimiéndose en un folleto que redactó el doctor Díaz de Martínez).

La Veracruz celebraba imponentes ceremonias durante la Semana Santa. El miércoles, a las diez de la noche, a toque de campana, se reunían los cofrades en la sacristía del Carmen para hacer las hachas de pedriega (embadurnaban hasta "galgas" de barro). El Jueves Santo, por la mañana, salían los cofrades con sus túnicas y "capuchas" disciplinándose a consecuencia de los abusos que cometían los "emfalados" se suprimió esta costumbre en 1777. Por la tarde se celebraba una procesión, atribuida a un milagro que con el pedriego se conseguía el curar a los enfermos.

(hasta 1800). ciavamiento" cesión del S formaban lo Cruz con hac Abad). En 1751, al cargos más quedando en Llano, en el caderos de si criendo la h admirables c ción del Hue Ecce-Homo y mas de la Abad), del re (destruadas

A fines del tiearse la a oficiales de l ra por los t dad, recogier subastados de las auto RA

TEMPO

Tarifa. — perdido duran cadenada sobre hallaban en el y unos se han resto se extra

El huracán este litoral, de tes.

Las líneas cortadas. Se ha supe la tormenta.

Cádiz. — E nos de la Es la lancha en por el mar.

Son los abe sí de Orr. E iba con ellas, boya, depues y cuando esta

El cadáver catado. Se ha de don Jac